

Burkina Faso

«Es una Iglesia joven que descubre la novedad del Evangelio»

El jesuita Agustín Goytisolo lleva 46 años trabajando pastoralmente en África

Carme Munté

El jesuita Agustín Goytisolo tiene 78 años y lleva 46 en África. Muchas experiencias vividas en Chad y Burkina Faso que le han permitido conocer de primera mano las necesidades y las posibilidades del continente africano. En su reciente visita a Barcelona, Goytisolo habla de «esperanza» al referirse a la Iglesia africana.

Usted quiere comunicar la «revolución pacífica» de la que fue testigo en Burkina Faso.

En octubre de 2014, una manifestación protagonizada por 100.000 ciudadanos marchó pacíficamente en protesta contra los 27 años de gobierno corrupto del presidente Blaise Compaoré. La insurrección ciudadana, que contó con el apoyo de todas las fuerzas vivas—estudiantes, sindicatos, partidos, Iglesias, etc.—, logró que al día siguiente Blaise Compaoré se acabara exiliando en Costa de Marfil. Desde entonces tenemos un gobierno provisional hasta que en septiembre se convoquen elecciones. Es extraordinario cuando hay conciencia ciudadana y anhelo de justicia social.

Hablaba ahora de Burkina Faso, pero en realidad su primer destino fue Chad, hace 46 años.

Acabada la formación en el Centro Borja de Sant Cugat del Vallès, el padre Pedro Arrupe, entonces prepósito general, pidió voluntarios para ir a Chad. Me destinaron allí en 1968 con otros compañeros jesuitas como Francesc Cortadellas o Ignasi Anzizu. Como el resto de países del Sahel, Chad es muy pobre en cuanto a recursos naturales y agricultura, ya que solo llueve durante cinco meses. Llegué a una misión totalmente nueva, dispuesto a ver, escuchar y aprender. Intenté aprender la lengua, pero no tuve éxito.

La segunda parroquia fue Kyabé, y allí sí logró aprender el idioma.

Sí, pasé un año estudiando la lengua, el *sara-kaba*, y lo logré. En una parroquia rural, si no conoces la lengua, no tienes nada que hacer. Por otro lado, esta ha sido siempre una opción de la Compañía de Jesús. En la comunidad de Kyabé me sentí muy acogido. Durante los nueve años que estuve allí me dediqué a la formación de catequistas y de los líderes de la comunidad. En 1984 toda la zona del Sahel sufrió unas hambrunas terribles. El problema era que no almacenaban grano en previsión de la época de escasez alimentaria. Así, con la ayuda de Cáritas, construimos graneros comunitarios y estructuramos un reglamento interno y una vigilancia. Ha ayudado a mucha gente a distribuir el grano a lo largo del año.

Desde 1989 a 1997 fue destinado a la zona de Guera, en la parroquia de Bitkine.

Sí, es una zona completamente distinta, en la frontera con Darfur. Tengo un



Goytisolo junto a los miembros de la Comunidad de Vida Cristiana.



Con los enfermos de sida en Uagadugú.

recuerdo maravilloso. Encontré gente que estaba sufriendo mucho y me dediqué a la promoción social: biblioteca, escuela, formación de catequistas... En 1994 vivimos una segunda época de hambre terrible. La experiencia previa hizo que nos reuniésemos todos los vecinos, musulmanes y cristianos, y pusiésemos en marcha nuevos graneros. Empezamos con unos diez graneros y se han llegado a construir hasta doscientos en la zona. Veinte años después, todavía funcionan, y han salvado a mucha gente del hambre. ¡Cosas del Señor!

Y finalmente aterrizó en Burkina Faso.

En los años 60 pedí un cambio a

los superiores y me propusieron realizar un trabajo específico de formación en la espiritualidad ignaciana organizando retiros y ejercicios. Tras cinco meses de formación en Barcelona, regresé a Chad, pero había poca demanda. En 2005 llegué a Burkina Faso, otro de los países que forma parte de la Provincia de África Occidental de la Compañía de Jesús. Allí dirijo el Centro de Espiritualidad «PAAM Yóodo», situado en la capital, en Uagadugú. Se trata de un centro con capacidad para 70 personas y que organiza ejercicios, retiros, encuentros de grupos, etc. Los cristianos de la ciudad acuden cada vez más a nuestro centro de espiritualidad, que se llena de religiosos y laicos.

¿Cómo es la Iglesia de Burkina Faso?

Es una Iglesia joven, dinámica, que descubre la novedad del Evangelio y que tiene sed de aprender a rezar, etc. Nosotros somos dos jesuitas, y bastante trabajo tenemos... Es una Iglesia con una gran necesidad de formación. Esto se ve, por ejemplo, ante un problema concreto como es el celibato. Creo que la solución sería que el celibato fuera opcional. Pero lo que se necesita también es formación. Como dice el papa Francisco, si no se tiene una amistad muy profunda y personal con el Señor, y un trato con él, si tienes el corazón vacío, algo pasará. Por eso es tan importante la formación espiritual que ofrecemos. En África hay mucha oferta de tipo carismático, pero no tiene demasiada sustancia.

Para luchar contra la pobreza extrema, desde 2008 ofrecen microcréditos a las mujeres.

Sí, de esta manera estas madres pueden alimentar a la familia, aunque sea una vez al día. A los niños también les ayudamos con una pequeña cantidad para ir a la escuela. Otro de los proyectos en

los que trabajamos es la atención a las personas portadoras del virus VIH. El equipo responsable está integrado por doce personas laicas. Además, el proyecto ha sido financiado por amigos de asociaciones de Barcelona como Mujeres Burkina y Manos Unidas. Gran parte de la labor es ayudar a que el tratamiento con antiretrovirales se haga correctamente. La eficacia de estos medicamentos está condicionada a la continuidad, y para muchos es difícil por múltiples razones. Es necesaria una ayuda, ya sea mejorando la alimentación o con un seguimiento que haga posible la perseverancia. También hemos impulsado un centro de acogida para personas en situación más precaria.

«Construimos graneros comunitarios que han salvado a mucha gente del hambre»

«Cada vez hay más cristianos que vienen a nuestro centro de espiritualidad ignaciana»